Tomo I.—Segunda Epoca. México, 1° de Marzo de 1908. Núm. 33.

Director y propietario:
LAZARO PAVIA.

REVISTA PEDAGOGICA.
Oficinas: 2.ª PUENTE DE TEZONTLALE Núm. 7.
MEXICO.—D. F.

Registrado como artículo de segunda clase el 19 de Junio de 1907.

CONDICIONES.

Este periódico Semanario se dará á luz los días 1°, 8, 16 y 24, sin falta alguna.

La subscripción vale *50 centavos* al mes, pago anticipado.

A los subscriptores de la capital se les cobrará por meses, y á los de fuera de ella se les girará por cuatrimestres.

Los artículos originales que se remitan á la Redacción y que no puedan publicarse por algún motivo, no serán devueltos.

Cada escritor será responsable de lo que firme. La Redacción responderá exclusivamente de los conceptos vertidos en artículos que carezcan de firma.

Los anuncios se publicarán en el forro, á precios convencionales.

☞ Para los asuntos de Administración, dirigirse al Director Lázaro Pavía, 2ª Puente de Tezontlale Núm. 7.—Altos.

LECCIONES DE COSAS.

Su concurso á las enseñanzas en general.

Por todo lo expresado en anteriores artículos, se ve claramente que no se prestan de un modo directo á las lecciones de cosas, la Gramática, la Historia, las Ciencias abstractas, como la Aritmética y las Ciencias morales; pero no por esto se niegue el concurso que pueda proporcionar á todos los demás estudios. El que no se forme una lección sobre Moral, por ejemplo, no quiere decir que no sea dable deducir de ella consecuencias provechosas.

El lenguaje es también una materia poco apropiada para lecciones de cosas, y sin embargo, mediante él, se auxilia al niño en la adquisición y el empleo conveniente de la lengua y enriquece su vocabulario con conceptos nuevos, bien clasificados.

Con los objetos concretos inherentes á estas lecciones, se puede muy bien hacer comprender á los alumnos una idea abstracta, como la de número, por ejemplo, y así facilitar la enseñanza de la Aritmética. Y así sucesivamente las demás materias de un programa á todas las cuales se puede prestar mucho auxilio por medio de las «Lecciones de Cosas.»

Lázaro Pavía.

ALGO SOBRE GRAMÁTICA.

VII

Creemos que el número y la calidad ó importancia de las pruebas presentadas, no solamente bastan á nuestro objeto, sino que lo comprueban ó demuestran de la manera más plena, palmaria é incontrovertible que sea dado imaginar —Y como CERCA es el genuino y légitimo responsable del ex-adverbio *acerca*, resulta que Á CERCA y ACERCA DE, son los únicos modos adverbiales correctos que deben sustituir,—en el Diccionario, en la Gramática y en todas partes,—al pseudo, intruso y incorrectísimo *acerca de* que la sapientísima Academia pretende implantar, no solamente en contra de toda razón lógica, filológica y lingüística, del buen sentido y hasta del simple sentido común, sino hasta en contra de lo DICTAMINADO por ella misma, que es cuanto puede constituir el colmo del ridículo y el más punible auto-infracción imaginable!....

Si alguien dijera que *acerca*,—asociado de la preposición *de* puede componer una expresión ó modo adverbial,—dada la índole ó naturaleza del verbo ACERCA,—le responderíamos que *eso* estaría muy bien.... si no existiera el adverbio (y verbo) CERCA; es decir, que se aceptaría,—en tal caso,—como frase ó modo adverbial en sentido metafórico, ó propio ó recto; pero como el adverbio CERCA protesta y no tolera ninguna invasión en sus atribuciones reglamentarias.... ¡nosotros lo acompañamos en su justísima protesta!

Y como siempre somos partidarios de fundar en el mayor número de razones filosóficas lo que nos permitimos aducir como BUENO Ó MALO, vamos á emitir

otros sólidos fundamentos sobre nuestra muy justificada disidencia con la Ilustrísima Corporación.

Tan verdadero como lo que más, es el hecho de que las palabras hablan,— ÚNICA Y EXCLUSIVAMENTE,—por medio de sus significados ó acepciones universalmente aceptadas como correctas. Luego, nadie tiene autorización suficiente,—ni siquiera un átomo de tal,—no sólo para variar sus significados, sino que ni para aumentarlos ó restringirlos,—salvo la Real Academia.... cuando así se le antoja disponerlo en su muy deficiente y defectuoso Diccionario; debiendo de observar, empero, las reglas elementales, á fin de revestir de algunas autoridades sus determinaciones, por muy malas ó pésimas que sean.... cual suele suceder.—Cómo y cuáles son esas acepciones, así y ésas son. Por lo tanto, si á un adverbio, como CERCA, por ejemplo,—que significa próximamente, inmediatamente,—se le antepone la preposición A, queda convertido en la frace Á CERCA, frase ó modo que, IMPERIOSAMENTE, tendrá que denominarse adverbial, tanto por ser adverbio la palabra principal, cuanto por la significación lógica y gramatical de la referida frase ó modo. Y como siempre que se emplea en correcta sintáxis, es de rigor que le siga la preposición DE, es tan natural como lógico que la tal expresión queda más completa y correcta convirtiéndose en Á CERCA DE.

En conclusión, resulta que,—natural, sintáxica, lógica, filosófica y correctamente hablando,—el verdadero modo adverbial es el que acabamos de exponer en DOS formas, y no el intelectual y filosóficamente imposible *acerca de*, que prohija y pretende legitimar, ya que no puede ser más bastardo,—la Honorable Corporación, sin las formalidades reglamentarias ó legales, lo que tanto mina y desprestigia su academica y más que un poco desautorizada autoridad.

A guisa de posdata, nos permitimos agregar la especie de oración que sigue: «Se habla *acerca* de que se ACERCA el fin del mundo.»—Lenguaje académico. ¡Qué correcto!

«LA ENSEÑANZA.»

——(*)——

EL DELETREO.

III

(Concluye).

Diremos una palabra acerca de la preparación y corrección de la lección diaria al dictado.

El maestro debe escribir claramente en la pizarra de la clase la selección que los niños tienen que preparar. Antes de empezar el estudio, debe llamar la atención de los niños hacia los puntos nuevos ó difíciles. ¿Está la selección en prosa ó en verso? Si es una poesía, ¿cómo debemos escribir cada línea? ¿Cuáles son las palabras nuevas? ¿Cómo se deletrean? ¿Qué signos de puntuación encuentras? ¿Por qué se emplean estos signos? En la lección anterior la mayoría de los niños cometió una equivocación, ¿cuál fué? ¿Qué debemos recordar, entonces, en esta lección?

El maestso debe tener delante de la pizarra de la clase una pequeña cortina para tapar con ella el trabajo cuando él quiera. Mientras los niños estudien la lección escrita ésta deberá estar á la vista, y la cortina echada á un lado. Cuando llegue la hora de escribir la lección al dictado, el maestro deberá cubrir lo escrito, con la cortina, á fin de evitar la tentación de copiar. Estando todos ya listos para principiar, el maestro repetirá, clara y lentamente, las frases de la lección, eliminando las repeticiones inútiles, y haciendo que los niños le escuchen con la mayor atención. Así se cultiva también la facultad de atender. Luego viene la revisión y corrección de la lección escrita. ¿Quién lo hace? Hay varios modos provechosos que se pueden emplear. A veces los niños mismos pueden examinar y corregir sus errores. «Pero,» dicen algunos maestros, «mis discípulos no saben corregir sus faltas de deletreo.» ¿Por qué? «Porque no las ven.» Tanto más necesario será entonces el usar este método. El niño no ve la falta que comete en su lección porque tiene grabado en la memoria un retrato defectuoso de la palabra. Debe comparar su trabajo, línea por línea, con la lección de muestra en la pizarra, y no con el retrato falso de su memoria, continuando la comparación hasta que encuentre y corrija todas las faltas. «Pero,» dicen otros maestros, «algunos de mis discípulos son muy tramposos.» Entonces, la obligación del maestro es aún más clara y terminante. Se esmerará en llevar al ánimo de esos niños el convencimiento de que la honradez vale más, *muchísimo más* que las lecciones correctas ó incorrectas. El comentario de moralidad y la desaprobación del maestro producirán muchas mejoras en este caso, aun tratándose del niño más taimado.

En vez de limitarse á corregir su propia lección, el niño puede igualmente revisar y corregir las de sus compañeros. Este es un buen método, porque le proporciona la ocasión de comparar sus trabajos con el ajeno. También cultiva los hábitos de exactitud y orden. «Señor maestro,» dice Juan, quejándose. «Enrique me ha tachado sin razón. No he cometido ninguna falta.» «Sí, contesta Enrique, has escrito voto con *b*.» «Te equivocas, replica Juan muy enfadado, es una *v*.» Pero la *v* de Juan se parece tanto á una *b* que Enrique hizo bien en tacharla. Así aprenderá Juan á escribir mejor.

A los dos métodos de revisión que preceden, debemos agregar un tercero: la inspección personal del maestro. No es necesario que repase el trabajo todos los días, pero debe verificarlo bastante á menudo, para hacerce cargo de los adelantos del niño. El maestro puede descubrir en los papeles ó cuadernos, cosas que los niños no son capaces de ver solos. Las faltas que comete el niño son típicas para el instructor y le indican cómo ha de dirigir la enseñanza.

SARAH LOUISE ARNOLD.

——(:)——

GAZAPOS Ó DISPARATES

POR

LINO M. DE LEON.

IX

«No te *desnegues.*» Es no te DESNIEGUES.

¿Dice uno acaso, no *negues* tal cosa, ó no la NIEGUES?

«Lo *apachurró.*» Es lo DESPACHURRÓ.

«¿Por qué has *espelucado* al niño?» No hay *espelucar* ni *despelucar*, sino DESPELUZNAR Ó DESPELUZAR: Es, pues: «¿Por qué has DESPELUZNADO Ó DESPELUZADO al niño?»

«Se me *destiemplan* los dientes.» Es «se me DESTEMPLAN.»

«El chico se *destornillaba* de risa.» Es se DESTERNILLABA.

«*Desvastó* todos aquellos pueblos.» Es «DEVASTÓ, etc.»

«Hasta que no *empedren* bien esta calle, no estoy contento.» Es EMPIEDREN.

«¿Quién habrá *emporcado* así esta puerta?» Es «¿quién habrá EMPUERCADO,» etc.?

«Este muchacho *engrosa* cada vez más.» Es EN GRUESA.

«Lo estaba *despulgando*,» no hay verbo *despulgar* y sí lo hay ESPULGAR, de donde tenemos que corregir: Lo estaba ESPULGANDO.

«De aquí á que *floree* el árbol.» Es impropio darle á «florear» el sentido de «echar flor» pues lo que significa tal verbo es, entre otras cosas, «adornar ó guarnecer con flores.» Dígase, pues: «De aquí á que FLOREZCA el árbol.»

«A mí nadie me *forza* á hacer cosa semejante.» Tenemos que corregir así: «A mí nadie me FUERZA á hacer cosa semejante.»

«El no *prevee* las cosas.» Nada de *prevee* ni de *preveen* ni cosas por el estilo. Este verbo anómalo se conjuga como su simple *ver*. Hay pues que decir así: El no PREVÉ las cosas.»

«*Sóldeme* esta olleta.» Pésimamente dicho, pues hay que corregir del siguiente modo: «SUÉLDEME esta olleta.»

«*Titiritaba* de frío.» Atroz, es: «TIRITABA de frío.»

«Tú fuiste quien me *traduciste* esto.» Es «Tú fuiste quien me TRADUJISTE esto.»

«No he podido cumplir con el compromiso porque *me trasnoché.*» Se dice TRASNOCHAR y no *trasnocharse.* Corregimos, pues: «No he podido cumplir con el compromiso porque TRASNOCHÉ.»

«*Vacía* y vuelve á llenar.» Disparate que se corrige de esta manera: VACIA y vuelve á llenar.

«*Zabuírse* en el agua. Es «ZABULLIR Ó ZABULLIRSE en el agua.»

«No me atrevo á decirle nada, porque es persona que se le *pasa* el alma por el cuerpo.» «Se le PASEA el alma por el cuerpo,» es como debe decirse.

«Dame acá esa *baraja.*» Baraja no es sino el «conjunto de cartas de que consta el juego de naipes.» No tienen, pues, en qué apoyarse los que confunden el NAIPE Ó CARTA con la *baraja.*

«Déjate de *cábulas.*» No es *cábula*, sino CÁBALA.

«Cómpreme diez *estampillas* de á diez centavos cada una.» «Cómpreme diez SELLOS de á diez centavos cada uno,» querrá usted decir, y si no, vea en el Diccionario que *estampilla* es cosa completamente distinta de SELLO.»

«No lo deja vivir el *sarpuído.*» ¡Vamos! Es SARPULLIDO.

———(:)———

AGRICULTURA.

APLICACION DE LOS ABONOS.

I

El aire atmosférico contiene 2 por 10,000 á 4 por 10,000 de un gas llamado *anhidrido carbónico* ó *dcido carbónico*, compuesto de *carbono* y de *oxígeno;* este gas proporciona á los vegetales el *carbono*. Lor órganos verdes de las plantas, principalmente las hojas, absorben el ácido carbónico de la atmósfera y lo descomponen en sus dos elementos, carbono y oxígeno, de los que utilizan el carbono dejando que el oxígeno se desprenda en la atmósfera. De este fenómeno se deduce una enseñanza que tiene excepcional importancia para el agricultor: siendo las hojas órganos asimiladores de carbono y este elemento la base, por decirlo así, de las sustancias ternarias, tales como la *glucosa* ó azúcar de la uva, la *sacarosa* ó azúcar de la caña y de la remolacha, la *fécula* ó parte harinosa de la patata, el *almidón* que se encuenta en los granos (cereales, habas, etc.,) la *celulosa*, que forma la parte textil ó fibra del cáñamo, del lino y del algodón, etc., etc., resulta que la supresión de las hojas imposibilitará á las plantas para formar dichas materias: la remolacha no elaborará azúcar, la patata no desarrollará sus tubérculos, etc. Debe pues, condenarse la práctica que consiste en utilizar las hojas de remolacha y de otras plantas análogas para la alimentación del ganado; el agricultor que así procede paga muy caro un forraje de mala calidad, porque la supresión de las hojas va en detrimento de la planta.

Nitrógeno ó ázoe.—La atmósfera contiene 79,04 por 100 de nitrógeno. Parece pues, que los vegetales debieran utilizar este gas como utilizan el oxígeno y el carbono. Desgraciadamente para el agricultor no sucede así, y sólo una determinada familia de plantas llamadas *leguminosas* poseen por excepción la propiedad de asimilar el nitrógeno atmosférico.

Entre las leguminosas cultivadas citaremos las habas, los frijoles, los arvejones, las almortas, guijas, titos ó muelas, los yeros, la algarroba, el guisante, la alfalfa, los tréboles, el altramuz, la lenteja, la esparceta y el garbanzo; esta última planta no utiliza el nitrógeno del aire con tanta intensidad como las demás mencionadas.

Dichas plantas leguminosas tienen en sus raíces pequeños tubérculos ó nudosidades, y en estas nudosidades se desarrollan y viven unos seres infinitamente pequeños, llamados microbios, que absorben el hidrógeno del aire y lo combinan con las sustancias ternarias que elabora la planta, formando así un compuesto cuaternario, albuminoide ó nitrogenado, que sirve para alimentar á ésta.

Fuera de las leguminosas, ninguna otra planta cultivada utiliza el nitrógeno libre de la atmósfera.

El aire proporciona por otro medio nitrógeno á todos los vegetales, pero en cantidades insignificantes. Durante las tormentas, el nitrógeno atmosférico se combina con el oxígeno del aire y forma un compuesto llamado *ácido nítrico;* este ácido nítrico es arrastrado por las lluvias y se combina con determinadas sustancias del suelo, denominadas *bases,* para formar nuevos compuestos conocidos con el nombre de *nitratos,* que las plantas absorben.

El aire contiene también 2 miligramos de *amoniaco* por cada 100 metros cúbicos, sustancia nitrogenada que las lluvias traen en disolución y que después de combinada con ciertos compuestos orgánicos de la tierra, es absorbida por las plantas.

Pero la cantidad de nitrógeno que las aguas de lluvia aportan anualmente al suelo en forma de ácido nítrico y de amoniaco, rara vez asciende á más de 8 á 10 kilogramos por hectárea, aun en los países lluviosos, cantidad insignificante si se tiene en cuenta que por ejemplo, el trigo cosechado en igual superficie de terreno contiene 125 kilogramos de dicho elemento, tomados del suelo.

En fin, en la tierra existen seres microscópicos que como los microbios de las leguminosas, absorben y organizan el nitrógeno del aire, pero en pequeñas cantidades, imposibles de determinar.

JUAN GARCÍA.

———(:)———

TAZA.

II

(CONCLUYE).

II.—Por Escrito.—*a)* EN EL PIZARRÓN.—1º *Escritura de la palabra por el maestro.*—Los niños dictan los sonidos y el maestro escribe la palabra *taza.*

2º *Ejercicios de las letras y de la palabra.*—El maestro indica y los niños leen á coro: t, *aa*, *zz*, *aa; aa*, t, *aa; zz*, *aa*, t, *aa; aa*, etc.

Uno ó varios niños leen la palabra y las letras indicándolas).

3º *Explicación especial de las letras desconocidas.*—Letras conocidas: *t, a,* desconocidas: z.

La z es grande, ocupa dos espacios en el reglado, tiene dos palitos gruesos y dos vueltas principales, y se forma de la *r* y de la *l* invertida. El maestro la hace: Un niño la hará también en el pizarrón.

b) ESCRITURA DE LA *z* POR LOS NIÑOS, EN EL AIRE.—La hacen varias veces, procediendo como en la primera lección.

c) ESCRITURA DE LA *z* POR LOS NIÑOS EN LAS PIZARRAS.—La hacen unos cuatro renglones.

d) ESCRITURA DE LA PALABRA POR LOS NIÑOS EN SUS PIZARRAS.—La escribirán unas diez veces.

III Con letras impresas.—*a)* COMPARACIÓN DE LOS CARACTERES ESCRITOS CON LOS IMPRESOS.—El maestro en el pizarrón:

t a z a

t a z a

Como las zetas no se parecen, se esplicará la forma de la impresa.

b) LA PALABRA CON LETRAS MOVIBLES.—1º *Composición y lectura de la palabra.*—El maestro coloca una *t* en el listón y sucesivamente agrega la *a,* la *z* y la *a;* mientras que los niños pronuncian oportunamente los sonidos sin interrupción. La pronunciación será: *taaazzzaaa* y en el listón quedará compuesta la palabra *taza.* A coro las cuatro letras juntas: *taza, taza, taza.*

2º *Lectura de las sílabas.*—El maestro ó un niño, indica las sílabas separándolas, y los demás leen á coro: *ta, za; ta, za; za, ta; za, ta.*

3º *Lectura de las letras.*—El maestro ó un niño indica las letras separándolas y los demás leen á coro: t, *aa*, *zz*, *aa; aa*, *zz*, *aa*, t; *zz*, *aa*, t, *aa; aa* t, *aa*, *zz.*

Se revuelven las letras de la palabra *taza* con otras, y algunos niños las buscan y forman la palabra

c) EJERCICIOS CON OTRAS PALABRAS.—Se tomarán por ejemplo, *zapato, zorzal, azúcar,* y se procede como en la 2ª lección: 1º, verbal; 2º, por escrito; 3º, con letras impresas movibles.

d) LECTURA EN EL LIBRO.—Se lee la lección del trozo cuatro veces.

En seguida los niños escriben las palabras *taza, zapato, azúcar, zarzal,* varias veces.

Tarea.—Un renglón con *taza,* y una vez las siguientes frases: *la taza y la mesa, los loros y los nidos.*

G. CÁCERES.

———*———

EL ANARQUISMO.

Mucho se ha escrito y publicado ya, referente á este principio doctrinario que ha nacido de la *anarquía,* por cuya razón, solamente vamos á hacer unas ligeras reflexiones sobre el particular.

La anarquía, que ha dado origen á la institución del anarquismo, no es otra cosa que una pretensión de llevar á término, la imposible y empeñosa tarea de cimentar todo lo que tienda á la desmoralización y al desorden, tanto más difícil cuanto que la civilización marcha á pasos de gigante, acabando con la ignorancia y el servilismo.

¿Qué otra cosa es la anarquía, si no una nación sin jefe y sin gobierno? ¿Podría en los actuales momentos de progreso existir un pueblo sin un hombre que lo dirija y lo encamine por la senda del engrandecimiento y bienestar?

Si bien es cierto que la Anarquía tiene también por fines la destrucción del Estado autoritario para sustituirlo con un Consejo meramente administrativo que cubre las apariencias de un sistema democrático á medias, resulta, que si un gobierno absoluto ó autócrata es ejercido por un solo individuo, un Consejo administrativo, aunque compuesto de varias personas, no tiene nada de democrático, ni puede ser la representación genuina del gobierno del pueblo por el pueblo.

Ahora, si hemos de ser francos, debemos decir, que sin embargo de esa gran inmoralidad que encierra ese sistema anárquico, algunas veces, en vista de la opresión ruda en que tienen los gobernantes á los pueblos, y en vista de que se les deja aislados y se les condena á una muerte civil, se ven en el duro caso de formar esas asociaciones secretas, para hacerse justicia con su propia mano, buscando, como es natural, el quitarse el dogal del cuello y las cadenas que atan sus pies con indescriptible fiereza.

Por eso es que los anarquistas no se concretan á suprimir á los gobernantes autócratas que son los que disponen de vidas y haciendas, sino que también apartan del mando gubernativo á los mandarines demócratas, que, olvidando su misión noble de ser los representantes de un pueblo, lo tratan á éste con todo desprecio, lo explotan y fustigan, y le quitan de hecho á los hijos de ese pueblo, el honroso título de ciudadanos, para darles el de súbditos ó serviles.

Nuestros deseos serían, si los simples deseos pudieran cumplirse, que todos los gobernantes autócratas se democratizaran, y que los gobiernos demócratas, fueran verdaderos protectores del pueblo, y entonces, de seguro, que el anarquismo desaparecería como la sombra al nacer la luz, y nada tendrían que hacer los anarquistas, ni se presenciarían esos desagradables sucesos azás repugnantes, como el que acaba de tener lugar en la grande y populosa capital portuguesa.

———(:)———

A LOS NUEVOS MAESTROS.

Discurso pronunciado por el Sr. D. ALBERTO CORREA, Director general de la Enseñanza Normal, en la distribución de títulos á los Profesores de Instrucción Primaria, hecha el 16 de Diciembre de 1907.

(CONTINUACIÓN).

No abriguemos un triste pensamiento de la vida y del mundo, cuando descubrimos masas compactas de buenos sembradores, cuando vemos en los campos cultivados por ellos, crecer las hermosas plantas que engalanan la existencia. No me llaméis, por esto que os digo, optimista soñador, que mira al mundo invariablemente con el rosado prisma de dichas y virtudes. Yo sé bien, por desgracia, que de las masas de los buenos sembradores, se separan hombres sin fe; que existen espíritus débiles; que hay seres degenerados. ¡Yo bien sé que las ortigas y las malezas aparecen frecuentemente entre las flores perfumadas y los frutos bienhechores!

Pero para corregir todos los defectos humanos, para combatir todos los vicios, para luchar contra todos los males sociales, deben servir los que llevan el nombre de maestros, si quieren ser dignos de este augusto nombre.

A vosotros os toca poner la simiente en la escuela, regarla con amor y calentarla con fe, para que después fructifique en el corazón de nuestros conciudadanos, y la Patria recoja la abundante cosecha que ansiosamente espera.

Se dice que aún no está determinado el carácter nacional mexicano. Tanto mejor, porque la tarea de orientarlo hacia rumbos felices será mucho más fácil.

Estudiemos los elementos no cristalizados, que congénitos de raza, ó vagando entre nosotros por asimilación extranjera, pueden llegar á constituir el alma sana y grande de la Patria.

Procuremos descubrir en los elementos que forman su población heterogénea, cuáles son los gérmenes, que indígenas ó exóticos, echan raíces en el corazón de nuestra sociedad. Examinemos cuáles son nuestras virtudes, para fomentarlas; veamos cuáles son nuestros hábitos perjudiciales, cuáles nuestros defectos ó nuestros vicios, para corregirlos, no para criticarlos simplemente con amarga ironía, ni para llorarlos en inactiva actitud.

Flota en nuestra atmósfera un egoísmo fatal, que afloja los lazos de solidaridad; la fuerza de acción se detiene en el límite de nuestro pensamiento, y la iniciativa permanece inmóvil; la mentira, como el microbio maléfico de nuestro siglo, invade desde las más bajas, hasta las más altas capas sociales.

Este es el medio ambiente de que os hablaba no hace mucho. El lleva sus deletéreas emanaciones hacia la Escuela, y la Escuela, debe confesarse, influye muy poco en purificarlo. El egoísmo tiene su base principal en el afán de medro, que en estos tiempos se ha hecho tan marcado, corriendo los hombres en busca del bienestar, que confunden con el dinero, pues á éste sacrifican la verdadera felicidad, olvidando los goces, y aún los deberes de la familia, en cuyo seno tan sólo vive la dicha.

La solidaridad es la emanación de ideales, el origen de nobles preocupaciones. ¿En dónde están esos esfuerzos por realizar obras desinteresadas de alta significación para la humanidad ó para la patria? Hay muchos que trabajan, que se sacrifican por las grandes obras, pero ¡cuántos hay que no se preocupan sino por lo que acrecienta sus riquezas, y ni el arte, ni las ciencias, ni las hermosas galas de la naturaleza atraen su mirada, ni inclinan su corazón al bien!

Muchas veces es sólo la falta de iniciativa lo que no exterioriza los impulsos del corazón. Llegamos á concebir ideas nobles, pero nos falta la enérgica fuerza de acción para ejecutarlas.

¿Que sois débiles,—me diréis de nuevo,—para destruir los prejuicios, para romper los hábitos insanos, para condensar en un espíritu digno los elementos que vagan en nuestra sociedad? ¿Que esa es obra de titanes, y vosotros sólo sois pobres maestros á quienes no se dan todavía las debidas consideraciones? Eso no: de vosotros depende vuestro valer. Haceos dignos de vuestro puesto, y si en él no se os dan todos los derechos que deben serle inherentes, tomadlos, pero tomadlos para cumplir fielmente vuestra misión.

¡Vuestra misión he dicho! ¿Ya sabéis vosotros cuál es? No es educar únicamente para la escuela, con la seguridad de que vuestros discípulos, al abandonarla, serán llevados por el huracán de la vida, y despojados de todas las flores de pureza que depositásteis en su alma. Si vuestra labor no perdura más allá de las salas de clase ¿quién, entonces, guiará á la juventud por los escabrosos senderos del mundo? ¿En dónde están los que se preocupan en hacer que esa juventud sea buena, desinteresada y noble?

Debéis combatir en la Escuela y fuera de la Escuela; pero para ello, no basta que estéis armados ya para la lucha, es necesario que abriguéis la firme resolución de combatir con ardor y con lealtad. No es preciso que os convirtáis en mártires: aislados ó en colectividad, ninguno cuenta con mayores recursos, con armas más eficaces para luchar y obtener el triunfo. Nada más que la primera batalla la debéis sostener con vosotros mismos. Evitad contagiaros; que no penetre por la ventana de vuesta humilde escuela el cierzo frío de la ambición; que no os preocupe demasiado la materialidad de vuestra vida. Es decir, no os apeguéis más á vuestro empleo que á vuestro deber. Las heridas de la conciencia no se cierran jamás, en tanto que el pan nuestro de cada día lo encuentra el hombre en donde quiera que dirige sus pasos honradamente.

(Continuará).

EL MAESTRO Y LA POLITICA.

(APUNTES DE MI CARTERA).

Para "*La Enseñanza Moderna.*"

Pasadas las tristes épocas en que el maestro era simplemente considerado como una figura secundaria en la comedia de la vida, recobra su prestigio, y ahora, entre el número de sus principales reivindicaciones, aparece que es, en la sociedad moderna, el primer elemento político.

El último congreso de Lieja lo ha definido claramente: «La enseñanza primaria—ha declarado—tiene una importancia social considerable; no es solamente la base útil de los estudios medianos y superiores, es para la gran masa, la única fuente racional y la principal preparación á la vida práctica, á la vida intelectual, á la vida moral. La enseñanza no debe ser, pues, considerada como un oficio. La importancia de la obra que realiza, coloca al profesor al nivel de los que ejercen la medicina y el derecho.»

Y en este ambiente saturado de grandes ideas y de sabias previsiones, el maestro se impone.

Principia por adquirir la respetabilidad individual, que lo obliga á hacerse cargo completo de su responsabilidad civil y de su papel como factor del desarrollo intelectual. Y más noble aún la tarea del maestro, necesita ser el ciudadano, que, viviendo entre todas las pasiones, sepa sostener la tranquila imparcialidad de su escuela.

Pero el motivo de este artículo no es tratar un asunto, de suyo seductor, para más extensos trabajos; redúcese á informar sobre algo que inicia una seria evolución en la política internacional.

La Francia y la Inglaterra persiguen la estabilidad de sus amistosas relaciones políticas y basan la esperanza de realizar este ideal en la obra fecunda del maestro.

Sin otro pretexto que aceptar una galante invitación, hecha por la joven Universidad de Londres á la vieja Sorbona, una numerosa delegación de profesores acaba de ir á la capital inglesa.

Sería prolijo enumerar todos los temas que fueron abordados por estas lumbreras de la enseñanza moderna, durante los seis días de su amistoso consorcio. «Vuestra visita—dijo el profesor inglés Walter Palmer—determina una fase nueva en la historia de nuestras relaciones. Hace tres años el parlamento francés ha venido á inaugurar en este país la inteligencia cordial política; recientemente celebramos en Londres y en París, la inteligencia cordial municipal; ahora, es la inteligencia cordial universitaria, la que nosotros celebramos, ésta no será la menos fecunda.»

Y desde este punto de vista, aquella asamblea de maestros de razas diferentes, aquel senado universitario, declara: que ambos pueblos progresan en el sentido de sus propias aptitudes y de sus naturales cualidades. Y allí pudo demostrarse que nunca dos pueblos tan diferentes, se sintieron más impulsados, uno al otro, que ahora el francés y el inglés, quizá en virtud de la ley de los contrastes que exige: que se amen más, los que se parecen menos. El uno posee abundantemente lo que parece haber rehusado el otro, y éste á su vez, está ampliamente provisto de las facultades que faltan á aquél. Los franceses tienen el genio de la invención, los ingleses el espíritu práctico. Los franceses descubren, los ingleses aplican. Los franceses tienen el culto ferviente de la inteligencia y es esta la facultard que, sobre todas las otras, tratan de desarrollar en sus escuelas. Los ingleses tienen el sentido y la pasión de lo positivo, la religión de lo sólido. Estos van directamente al resultado; juzgan á los hombres, por lo que tienen de útil; á las instituciones, por lo que realizan; á los sistemas, por lo que producen.

Las dos razas piensan de una manera diferente. Unos conciben en lo abstracto, los otros en lo concreto; los franceses en lo general, los ingleses en lo particular.

FÉLIX F. PALAVICINI.

(Continúa).

——(*)——

Amor á la Familia.

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO, PARA NIÑOS.

(CONTINUACIÓN.)

Director.—¿Qué no recuerda
Que le prometió á su padre
Portarse bien en la escuela
Y hacerse muy honorable?
Hijo.—Sí, señor, bien lo recuerdo.
Vicedirector.—Con sí señor, y no puedo (Disgustado).
Quiere contestar á todo.
Director.—Está malo, porque debo
Saber el raro motivo
Y el por qué usted no come,
O me miro precisado
A dirigirle un reproche.
Hijo.—Pero señor, no está en mí
Que no coma, porque intento
En vano alzar á la boca
Una sopa de alimento.
Director.—¿Qué no calcula el perjuicio
Que á su salud está haciendo?
Después no podrá estudiar
Por lo débil, y su tiempo
En balde viene á gastar. (Pausa).
¿No recuerda que su padre
El porvenir le confió
De su familia?
Hijo..... Muy bien
Tengo eso presente yo,
Y lo intento asegurar.
Director.—Con esa vida, ni modo,
Pues primero morirá
Que logre vencer en todo.
Además. ¿Ya se olvidó
Que entre todos los alumnos
Se distingue usted nomás?
Todos comen, y no dudo
Que deben tener presente
Que el deber mayor aquí
Consiste en ser obediente,
Para ser después feliz
Con que, de aquí en adelante
Espero que cambiará;
Se portará como todos
Y cual todos comerá.
¿Me entiende? Debe comer
Lo que sirvan, pues de nó
Usted se podrá enfermar
Y el responsable soy yo.
Hijo.—Hablando sinceramente
Haré todo lo posible
Por comer, mas no prometo
Que lo podré.
Vicedirector.—.....¿Es creíble
Que tenga usted tal descaro,
Sin embargo decir
Que no quiere obedecer?
Hijo.—No, señor, me referí
A que no puedo saber
Qué dirá mi boca al fin.
Vicedirector.—Pues tiene que sujetarse
A las órdenes.
Hijo.—..... Muy bien.
Director.—¿Comerá?
Hijo.—..... Voy á intentarlo.
Director.—A fuerza. (Con disgusto).
Hijo.—.....Ya lo veré.
Director.—¡Basta! pues se ha encaprichado, (Exasperado).
Y jamás permitiré
Que usted contravenga el orden
Que reina en este plantel.
De hoy en adelante come (Fuerte).
O si nó lo expulsaré.
Hijo.—¡Dios mío! ¿qué será posible (Aparte, con tristeza).
No se duelan de mis padres?
(Pausa).
Director.—Con ese modo de obrar
Causará su propia ruina.
¿Por qué no quiere explicar
Lo que encuentra á la comida?

(CONTINUARÁ).

JUAN S. DÍAZ.

——(*)——

AMIGOS INTIMOS.

Cuando Fray Luis cantaba esa estrofa, más vieja hoy que marras, que dice:

«Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido;»

No parece sino que con la maravillosa intuición de los poetas presentía ya la horrible existencia que en edades posteriores y en las grandes ciudades llevarían aquellos que «*tienen amigos.*»

En un tiempo se dijo:

«El que tiene amigos no es pobre,» insulsa, candorosa y hasta imbécil observación, que ha sido rectificada por esta otra:

«De mis amigos, guárdeme Dios, que de mis enemigos yo me guardaré.»

El que tiene amigos es pobre y desgraciado y cuanto hay: es más esclavo que aquellos que ahullaban bajo el látigo en las lozanas autocracias antiguas.

No tiene el átomo más imperceptible de voluntad, no puede ejercer el derecho más humilde; le está ve-

dado vivir para sí mismo; sus placeres están subordinados á los otros. No se pertenece en absoluto.

¿Desea dar un paseo? No lo dará. Ha elegido la Reforma, en una hermosa tarde otoñal; pero ha contado sin la huéspeda. En la primer esquina está un amigo.

Imposible esquivarlo, el amigo ve bien.

—¿Cómo te va?

—Bueno, ¿y tú?

—¿A donde te diriges?

—A la Reforma.

—No, hombre; vente á tomar una copa.

—Gracias, me hace daño.

—Te tomas un refresco.

—Estoy ronco.

—Te tomas un vermouth, cualquier cosa; ven, anda, tengo algo que contarte.

Ese algo nos importa un comino, pero la cosa no tiene remedio. La víctima inclina la cabeza y sigue á su verdugo; pierde su paseo; pierde su apetito; pierde su tiempo; lo pierde todo. Sólo una cosa conserva: su amistad, que es lo peor que podía conservar.

***

El que tiene amigos no puede entrar á una cantina; porque invariablemente se encuentra á dos ó tres íntimos borrachos. Y como de cien ebrios uno es consecuente en medio de la ebriedad, lo natural y lógico es que aquellos sean inconsecuentes.

Y lo son. Llega y lo abrazan, le arrojan á la cara el vaho alcohólico que surge de su boca, le dicen mil necedades, le increpan porque quiere irse; bromean imbécilmente con él, y la víctima se debate en vano contra aquella banda peor que si fuese de foragidos, porque los foragidos lo roban á uno, pero ya robado le dejan en paz, y los amigos no le dejan á uno en paz nunca.

Los enemigos le odian á uno, le destirazan, le calumnian en público y en privado. Pero ni lo invitan á tomar copas, ni lo detienen en la calle, ni discuten con uno, ni lo abrazan.

¡Benditos sean los enemigos! Feliz el hombre antipático á quien nadie hace un ademán en la calle, que puede impunemente entrar á un restaurant ó á una cantina! Que salvo los inevitables descarrilamientos de los tranvías, llega á su casa á la hora en que se lo propone.

¡Bienaventurados los de sangre pesada!

***

—¿Por qué no te reconcilias con Perico? preguntaba yo á un amigo el otro día No seas rencoroso.

—Mira, me contestó con gran cordura, si me reconcilio con él, vuelve á entretenerme en la calle, á ofrecerme copas, á leerme versos—¡á leerme versos!—á referirme sus aventuras, á fastidiarme, en fin, mientras que ahora puedo impunemente ir á muchas partes.

Cuánta razón tenía.

Lector, ¿quieres ser verdaderamente libre? Libre para ir y venir, para beber ó no beber, para tener opiniones, amores, odios, deseos? Pues huye más de los amigos que de la peste bubónica. Después del cólera morbo no hay cosa peor que los amigos íntimos.

Entre un amigo y un toro bravo, opta siempre por el toro, así sea de Atenco y puntal. Entre una suegra y un amigo, opta por la suegra; entre una zarzuela con hojas de parra y un amigo, opta por la zarzuela. ¡Cásate, suicídate, todo, todo.... menos un amigo!

Yo he escrito en mi libro de gastos esta partida mensual: 10 pesos para calandria, á fin de librarme de los amigos íntimos.

Sigue mi ejemplo y serás dichoso.

BETA.

—(*)—

DESMENTIR.

Los griegos y los romanos no tenían por afrentoso el ser «desmentidos,» al paso que entre nosotros es una injuria atroz. El autor del espíritu de las leyes lo atribuye á la institución y reglas del combate judiciario. El acusador principiaba por declarar delante del juez que fulano había cometido tal acción, y éste respondía que el otro «mentía;» é inmediatamente el juez mandaba el duelo. Era máxima general que el que había sido «desmentido» tenía que batirse.

Después que se prohibieron los duelos, se establecieron diversos castigos para los que «desmentían» á los otros.

—(*)—

Un fósil colosal.

Las revistas norteamericanas dedican informes extensos y detallados sobre el descubrimiento de un fósil, que se arma actualmente en el Museo de New York, con la particularidad de haberse encontrado trozos de su piel.

Es este un enorme lagarto, descubierto en el Estado de Wyoming, cuyo esqueleto de dimensiones colosales ha llevado al sitio de su hallazgo á varios sabios.

En los estudios preliminares hechos, se ha constatado que este monstruo prehistórico mide 344 pies de largo, y que cuando estaba vivo y cubierto de su carne, pesaba más de ¡50,000! kilogramos.

Estas cifras bastarán para asombrar á más de un incrédulo, sobre la existencia de monstruos, en la época en que nuestro planeta se consolidaba y antes de la aparición, quizás, de la raza humana.

El pensador pregunta al recién nacido:—¿De donde vienes? Y al moribundo:—¿A dónde vas? Y todo lo que sabe es que el recién nacido llora y el moribundo tiembla.

A. CARRANZA Y COMP., IMPRESORES.
Callejón de Cincuenta y Siete, Núm. 7
MEXICO.